

# La trascendencia del pozo N° 1 en Neuquén

Por Héctor M. Giordano

La epopeya del descubrimiento del petróleo en Plaza Huincul, Neuquén, ya fue adelantada en la edición de *Petrotecnia* de diciembre de 1998. El esfuerzo y el sacrificio de hombres y mujeres que lo hicieron posible se caracterizó por el fuerte compromiso que asumieron con el país y por la decidida acción de dirigentes que creían en su desarrollo.

En la postrimería de la primera década del siglo XX el gobierno argentino –para investigar, explorando las riquezas geológicas del país– contrató a científicos europeos, alemanes e italianos, expertos en la materia.

Dos de ellos –consignados en la evocación mencionada– se desempeñaron en la Dirección de Geología, Hidrología y Minas dependiente del Ministerio de Agricultura de la Nación que era conducida, entonces, por el ingeniero Enrique M. Hermitte, profesional argentino que era graduado de ingeniero en Minas de París, Francia.

El Ing. Enrique P. Cánepa –mi profesor en el Instituto del Gas y del Petróleo de la Universidad de Buenos Aires– egresado como ingeniero de máquinas en Zurich (Suiza) y especializado en el aprovechamiento de las fuentes de energía térmica, eléctrica e hidráulica, ingresó en Buenos Aires al Ministerio

de Agricultura de la Nación el 4 de agosto de 1914, justamente el día que estalló la Primera Guerra Mundial<sup>1</sup>.

Sus relaciones en la Capital Federal le permitieron establecer contactos con el ingeniero Hermitte y sus conocimientos técnicos le facilitaron su incorporación al ministerio mencionado.

En el año 1915 se materializó el ingreso requerido con la condición de que no cobraría sueldo alguno hasta que se produjera su nombramiento.

El contacto con su jefe en la repartición, Sr. Juan Langer –austriaco y jefe de Hidrología y Perforaciones– le facilitó la literatura sobre equipos perforadores.

Así comenzó a trabajar en la especialidad de pozos profundos, para la época, con el fin de conocer el subsuelo del país.

Acuciado por la falta de dinero, luego de tres meses de labor en el sector, en el cual preparó un “clinómetro” para

*A nuestra querida y recordada hija Marivi, con todo cariño*



Héctor Giordano

medir la verticalidad de los pozos, recurrió nuevamente al Ing. Hermitte, ante quien tuvo que justificar el tiempo invertido en su trabajo previa presentación de los planos del citado instrumento, con lo cual le tranquilizó.

Su nombramiento estaba por salir destacándose que sus actividades iban a ser en un lugar nominado Plaza Huincul en la Gobernación de Neuquén.

Luego de un tiempo prudencial de espera, previa a una nueva entrevista con el Ing. Hermitte, éste le concedió su ingreso al ministerio justificando su demora, siendo ya el año 1915.

Fue así que empezó a trabajar como inspector de Zona Sud, lo cual significaba pasar por las localidades de Arge-

Juan Soufal



## Autoridades del Superior Gobierno de la Nación

Presidente de la Nación

Dr. Figueroa Alcorta

Ministro de Agricultura

Ing. Pedro Ezcurra

Director de Geología, Hidrología y Minas

Ing. Enrique M. Hermitte

rich, Bahía Blanca, Allen y Río Negro, en relación con distintos pozos para obtener agua.

Finalmente, en septiembre de 1915, comenzó la exploración en Plaza Huincul, con lo cual quedó afectado a la zona.

Como se expresa en la evocación anterior (*Petrotecnia 6* – diciembre de 1998), Cánepa llevó a cabo dos comisiones de servicio a la zona: la primera como reconocimiento del lugar y determinación de los medios necesarios para encarar la perforación del pozo número uno ya establecida por el Dr. Juan Keidel, mi profesor también en el Instituto del Gas y del Petróleo (UBA). La segunda fue para transportar el equipo y material complementario destinado a efectuar la perforación del citado primer pozo.

En esta oportunidad es digno destacar un hecho heroico (ver recuadro) realizado por el Sr. Juan Soufal y su familia, integrante él mismo de uno de los dos miembros de todo el “personal” que acompañó entonces al Ing. Cánepa.

### El acontecimiento histórico

El trascendente descubrimiento del petróleo en el Neuquén –entonces gobernación– como contribución histórica al futuro del país, es consecuencia del éxito de la perforación del pozo N° 1. El petróleo fue descubierto el 29 de octubre de 1918 debajo del inhóspito desierto patagónico.

La ubicación del primer pozo que halló petróleo fue determinado exclusivamente por la geología de exploración que regía en la época, merced al sacrificio que imponían las tareas de esa rama de la ciencia o sea, a pie y a lomo de mula.

La operación recayó en el científico y profesor alemán, doctor en Geología, Juan Keidel, contratado por el gobierno argentino en su momento bajo la dirección del doctor Anselmo Windhausen.

La realización de dicho pozo fue llevada a cabo por el equipo Fauk, denominado Patria, a percusión accionado a vapor con una torre de madera y bajo la dirección del Ing. Enrique Cánepa, inspector de Zona Sud.

Según el relato de don Juan Soufal, el haber dado con el petróleo respondió a una circunstancia casual y feliz<sup>3</sup>. En agosto de 1917 se perforaba a percusión, con golpes de unos nueve centímetros, mediante barras de perforación de 30 a 45 milímetros de diámetro, con una inyección espesa, jabonosa, proveniente de arcillas. Durante la noche el equipo era alumbrado con tres faroles a kerosene.

El inspector de Zona Sud que venía periódicamente, llegó ese mes al pozo con la noticia de que la perforación iba a ser suspendida, debiéndose levantar el campamento ya montado en el mes de noviembre de ese mismo año.

Esa decisión era impuesta por las precarias disponibilidades presupuestarias existentes, derivadas de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial.

Con toda pena por esa noticia, en el pozo se redoblaron los esfuerzos para aumentar la profundidad del mismo.

Dios se apiadó de quienes tanto luchaban y un sábado, cerca de la medianoche, se procedió a mover la cañería ya entubada levantándola de unos tres a cinco centímetros, girándola para evitar su aprisionamiento.



El pozo N°1 (1918). Parados: Keidel, Cánepa y Soufal. (Foto cedida por Susana Abarzúa).

Como la noche era muy oscura, Salto, un operario, alumbraba las maniobras con un farol a kerosene y en ese instante se produjo una explosión y un pequeño incendio o sea, el alumbramiento del pozo apagándose el farol.

Sólo quedó una llama azul pequeña alrededor del pozo que fue apagada fácilmente con sombreros y bolsas. Con su presencia se maniobró de forma tal que se comprobó que salía gas hasta una presión de cuatro atmósferas.



En Plaza Huincul: transporte de suministros para el pozo.

Aprovechando que el gas salía entre columnas, se lo utilizó como combustible en la caldera y en la herrería del pozo.

Posteriormente, la dirección consiguió los fondos para proseguir con la

Los Soufal en el pozo N°1.





Ana Schupp de Soufal, una compañera ejemplar que apoyó decididamente a su esposo.

gran esfuerzo y sacrificio— forjaron a la vez una patria chica en el país.

Todo ello se logró en virtud de la extracción del “Petróleo y la Colonización” del desierto efectuado simultáneamente.

Aportes contemplados en relatos olvidados sobre las obras específicas y

perforación, lo cual se logró multiplicando el personal y se comenzó a perforar en dos turnos de doce horas cada uno.

Así se logró alcanzar la profundidad de 603 ó 606 metros bajo boca de pozo, en la cual se detectó petróleo el día 29 de octubre de 1918.

Eso se logró luego de dos años y ocho meses de agotadoras jornadas en un medio ambiente totalmente inhóspito, seco y ventoso.

### Proyección para el país

De esa forma trascendente se abrió la puerta grande del capítulo para un desarrollo de la Nación, en el cual una generación de hombres y mujeres —con

las sociales de todo orden, para la comunidad, durante cerca de tres cuartos de siglo, como avanzada del desarrollo



El monolito que recuerda al pozo N°1 como una verdadera epopeya.

### Un hecho histórico

Juan Soufal II, hijo de Juan Soufal I y de María Weber, nace en Stein a.d. Donau (a orillas del Danubio, Austria) un 8 de marzo de 1888. Es el primogénito de cuatro hermanos: Francisco, Josefina y Margarita que le siguen en ese orden.

Por fin, entre el 1° y el 2 de noviembre del año 1916, los Soufal llegan a Plaza Huincul... y se repite lo de tantos... de la “Loma del Descanso” del cual no se fueron nunca.

El tren del F.C. Sud que no detenía su marcha en el km 1295 aquel día paró un instante para permitir el descenso de la familia, sus pertenencias, los elementos para la perforación del primer pozo en la zona y un “balde de agua”, obsequio del maquinista.

Angustiosos momentos deben haber sido aquellos días, principalmente para aquella madre que de pronto vio alejarse el tren y se enfrentaba con la realidad que estaban solos en el medio del desierto, con cuatro niños pequeños, uno de ellos de apenas dos meses de edad.

Aquella noche debieron cobijarse debajo de la alcantarilla del ferrocarril y a la mañana siguiente se dirigieron a un oasis del que tenían noticias o sea, el rancho de doña Carmen Funes de Campos, conocida como la “Pasto Verde”.

Dado que la casilla-habitación que esperaban estaba aún desarmada en Challacó, durante unos días se instalaron en la aguada, naciendo entre la señora Soufal y doña Carmen una profunda amistad que las unió hasta que ésta falleció el 15 de diciembre de 1916.

Ing. Federico Soufal  
Asociación Amigos de Plaza Huincul (A.A.P.H.)

sustentable impuesto por la severidad del medio ambiente.

Escritos e ilustraciones ellos que habrán de ser proporcionados por quienes integraron la comunidad huinculense o sus descendientes, en su momento, como cuentas de un rosario, en forma cronológica, dentro de períodos de diez años cada uno. Además, deberán estar encuadrados previamente dentro de propósitos bien definidos para lograr un trabajo orgánico.

### Referencias

- 1) *La vida de un ingeniero*, por el Ing. Enrique P. Cánepa.
- 2) Fascículo N° 2, Publicación del Museo Municipal “Carmen Funes” (La Pasto Verde) de Plaza Huincul, provincia del Neuquén, por la señora Mirta N. Solari.
- 3) Revista *Supé Huinco*, octubre de 1964.
- 4) Evocación histórica del descubrimiento del petróleo en Neuquén (Revista *Petrotecnia*, Año XXXIX N° 6, diciembre 1998).